
LA EDUCACIÓN Y SU PROCESO ALIENANTE

Ma. Fernanda Varela Valdés*

*Cuando se miran las cosas como son y han sido siempre, salta
a los ojos que toda educación es un esfuerzo continuo para
imponer al niño maneras de ver, sentir y de actuar a las que no
hubiera llegado espontáneamente*

Émile Durkheim

PRESENTACIÓN

Uno de los dogmas que ha acompañado a la educación es aquel que dice que, en esencia, es una actividad liberadora y *desalienante* pues se le atribuyen cualidades principalmente positivas y se insiste en que es ella el camino para la liberación de la humanidad, colocándola a menudo, según las lógicas occidentales, como la que posibilita el avance y superación de las desigualdades que acechan

* Maestrante en pedagogía por la UNAM. Docente en la licenciatura de pedagogía en el programa a distancia del SUAYED, UNAM, así como adjunta en el Instituto Mexicano de Psicoanálisis.

al mundo, se ha convertido en un suceso incuestionable. Cuando la presentan con esta sobrecarga de bondad, como los idealistas alemanes contribuyeron a reconocerla, nos aparece incompleta y hasta sospechosa, arrojándonos a la pregunta ¿Es en verdad liberadora la educación? ¿De qué nos libera?

A menudo escuchamos discursos políticos nombrando a la educación como medio de crecimiento ciudadano y puente para alcanzar una vida de calidad, por lo que siempre es promesa electoral el aumento de escuelas y mejora en los programas. Cuando nos referimos a los políticos no sólo lo hacemos sobre los mexicanos, pues si prestamos atención, los discursos internacionales no suenan tan diferente; a continuación, se presenta un extracto de uno de los discursos en cuanto a la educación por parte del director general de la UNESCO:

La educación es un derecho que puede transformar la vida de las personas en la medida en que sea accesible para todos, sea pertinente y esté sustentada en valores fundamentales compartidos. Puesto que una educación de calidad es la fuerza que más influye en el alivio de la pobreza, la mejora de la salud y de los medios de vida, el aumento de la prosperidad y la creación de sociedades más inclusivas, sostenibles y pacíficas, nos interesa a todos velar por que ocupe un lugar central en la agenda [...] (Bokova, 2015, p. 1).

Con base en este entendido, se exige a los países emergentes aumentar los recursos para satisfacer la demanda de lo que se ha denominado como uno de los derechos humanos fundamentales,

Artículo 26.

- Toda persona tiene derecho a la educación. La educación será gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y a las etapas fundamentales. La instrucción elemental será obligatoria. La instrucción técnica y profesional habrá de ser accesible en general y el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos.

- La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales. Promoverá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos raciales o religiosos, y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.
- Los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos. (Declaración universal de los derechos del hombre, 2015).

Ante este panorama, en el que la educación se comprende como escolarización y en el que los gobiernos, asociaciones y los mismos padres de familia son los que imponen la forma, vale la pena recordar qué es lo que se entiende por educación y a qué se refieren estos discursos bienintencionados, limitados y un tanto miopes, cuando dicen que traerá fortuna y bienestar, aun cuando en la realidad encontramos imposición cultural, adoctrinamiento cívico y normativización del sujeto, es decir, un proceso de alienación.

EDUCACIÓN, CULTURA, ALIENACIÓN

La educación es un acto que sólo puede entenderse como fenómeno social que responde a circunstancias particulares de cada cultura en un contexto socio-histórico determinado, sin embargo, es siempre gracias a ella que las nuevas generaciones pueden reconocerse en un mundo habitado por instituciones y prácticas propias que serán las que le posibiliten el *ser* humano, pues no por nacer en el seno de un grupo humano se es humano, es necesario ser *construido* para poder desarrollar las habilidades que años de evolución han posibilitado pero que no se tienen de facto. “La educación no es, pues, para la sociedad más que el medio a través del cual prepara en el espíritu de los niños las condiciones esenciales de su propia existencia” (Durkheim, 1975, p. 60).

Debemos tener presente que la educación es uno de los elementos claves en cada cultura porque es la encargada de la transmisión de los saberes, decires y haceres, la herencia de los que estuvieron antes y a lo que nombramos cultura.

La educación ha variado muchísimo a través de los tiempos y según los países. En las ciudades griegas y latinas, la educación enseñaba al individuo a subordinarse ciegamente a la colectividad, a convertirse en esclavo de la sociedad. Hoy en día, se esfuerza en hacer del individuo una personalidad autónoma (Durkheim, 1975, p. 52).

El habla, la lecto-escritura, las creencias y los ritos, junto con las otras maneras de hacer mundo, son adquiridas, nos vienen de fuera. Sin caer en culturalismos y dándole su justo medio a las características biológicas, debemos reconocer en la institución educativa, compuesta por varios sistemas de enseñanza, el proceso en que las sociedades resolvieron cómo transmitir sus saberes y posibilitaron su estancia en el mundo y su continuidad. Desde el seno familiar, los centros diseñados *ex profeso* para ello, pasando por la comunidad y el entorno social, el individuo atraviesa por procesos que le muestran e instruyen en la cultura, siendo los inexpertos los que participan como aprendices, y todos aquellos que poseen experiencias de vida, como transmisores y esto, a pesar de que los individuos no tengan plena conciencia de los procesos. Cuando una madre ama a sus hijos y les demuestra su afecto, está transmitiendo también la manera en la que la sociedad a la que pertenecen ha validado las formas afectivas; cuando lo reprime y castiga, también lo hace la sociedad.

Generalmente la transmisión va de adultos a niños y jóvenes y, aunque existen otras posibilidades, lo que nos interesa resaltar es el vínculo que brota de la relación entre profesor-alumno, porque lejano de lo cronográfico, salta a la vista cómo todo proceso educativo es un acto de dominación, en donde el poseedor de la información y los conocimientos se presenta como soberano; el que

tiene la posibilidad de imponerse ante el otro, “Cuando se miran las cosas como son y han sido siempre, salta a los ojos que toda educación es un esfuerzo continuo para imponer al niño maneras de ver, sentir y de actuar a las que no hubiera llegado espontáneamente” (Durkheim, 1978, p. 124).

La educación inculca sentimientos y realidad de poder. El niño ejerce represión sobre sus instintos animales y la educación es imposición, coerción y dominación de una determinada forma de vida; en cuanto nace, se le comienza a educar para dormir, comer, y defecar de acuerdo a las prácticas culturales de la comunidad y a medida que va creciendo se van aumentando los ritos culturales y las exigencias sociales. Esto es posible porque el sujeto aprende a interiorizar la cultura a partir del sentido del deber, en donde los adultos personifican el deber encarnado: la cultura.

La autoridad no es sinónimo de violencia ni de represión y no debemos confundirla con autoritarismo, aunque esta última se encuentre más frecuentemente en nuestra sociedad; la autoridad es un ascendiente moral que crea sentido de autonomía, reflexión y elección, y es ejercida a través de la disciplina, la adhesión y la autonomía moral. Las acciones y la repetición oral son las que, a través de la limitación de instintos, le van marcando las pautas y los caminos que debe recorrer, de acuerdo a las expectativas de cada cultura.

Los adultos o profesores muestran a través de la propia repetición de sus actos lo que se espera de los educandos. Se le acepta y felicita o se le reprende y amonesta dependiendo de la conducta mostrada; el niño que hace lo que la madre le pide es amado por ella y enaltecido como un *niño bueno*; por el contrario, el que tarda en aprender o rechaza las enseñanzas de los progenitores es constantemente señalado como un problema que hay que corregir, existiendo una amplia gama de correctivos que dependerán de la época en la que se encuentre y las particularidades que la metodología busca atacar. La misma lógica se sigue en la escuela y en las relaciones de juego en algún centro comunitario con otros niños pues, conforme van dominando el lenguaje, van interiorizando los códigos de

comportamiento; los que puedan introyectar y repetir las reglas del juego, las normas del salón o las reglas familiares, serán premiados con el reconocimiento e integración; a los que no puedan, se les estigmatizará esperando que con el rechazo modifiquen su conducta.

Es necesario que, por las vías más rápidas, al ser egoísta y antisocial que acaba de nacer superponga ella [la sociedad] otro. Capaz de llevar una vida moral y social. Esta es en esencia la labor de la educación [...] la educación ha creado en el hombre un ser nuevo (Durkheim, 1975, p. 54).

La educación es lo que nos permite formar parte de una cultura y de reconocer sus instituciones y regulaciones, por ello podemos afirmar que es un proceso alienante, que es una forma de relacionarse con las instituciones en las que el sujeto las reconoce como inamovibles y creadas desde fuera de él, por lo que, como individuo, no tiene la posibilidad de modificarlas ni de rechazarlas viéndose sometido ante ellas.

La cultura como institución es alienante. Hay que comprender que la alienación tiene dos momentos, que para su estudio se toman como si se dieran por separado; sin embargo, se están dando simultáneamente. El primer momento sería en el que el sujeto se reconoce como ser individual y separado de la naturaleza; a partir de la convivencia con el otro puede percibir las diferencias y similitudes que comparte con todos los demás humanos y seres vivos: es el momento en el que el sujeto construye su identidad. El niño comprende que está dividido de su madre, que tiene gustos propios y que él puede controlar parte de lo que le rodea, comenzando a manipularlo a su antojo.

El objetivo de la educación es la liberar al sujeto, la lucha permanente del sujeto y así debe, por lo tanto, alienarse para la cultura y alejarse de su ser natural. La autoconciencia del individuo diferenciado se apodera del hombre a través de la cultura pues permite al individuo ponerse en consonancia con la sustancia, enajenar su *sí mismo*.

El segundo momento que reconocemos en la alienación es cuando el sujeto se reconoce como parte de un todo social y abandona su individualidad, sacrifica su división y diferenciación para poder formar parte de la cultura y de la sociedad de manera activa; se entrega a ellas y las reconoce como verdaderas. Es importante resaltar que esta última sentencia no significa que el sujeto, como individuo, esté de acuerdo con la totalidad de las instituciones sociales que le rodean, tampoco significa que no sea crítico con ellas, sin embargo, aún en la negación las reconoce y las nombra: las instituye. Este momento lo podemos ver en los sujetos que van comprendiendo que sus acciones tienen repercusiones para con los otros y las de los otros para con él, por lo que comienza a dedicar parte de sus haceres a la repetición de las actividades sociales asimilando que es la manera de asegurar la permanencia de lo que conoce como propio.

Reconocemos el carácter alienante que ejerce la educación en los miembros, fungiendo como pegamento de unión social, homogeneizando la conducta y conteniendo los instintos al mismo tiempo que posibilita la diferencia entre los miembros y permite su especialización:

La sociedad no puede subsistir más que si existe entre sus miembros una homogeneidad suficiente: la educación perpetúa y refuerza dicha homogeneidad, fijando por adelantado en el alma del niño las similitudes esenciales que requiere la vida colectiva. Sin embargo, por otra parte, sin una cierta diversidad toda cooperación resultaría imposible: la educación asegura la persistencia de esa diversidad necesaria, diversificándose por sí mismo y especializándose (Durkheim, 1975, p. 59).

La educación satisface ambas demandas, asegura ideas, sentimientos comunes y diferentes posibilitando la división del trabajo. Siguiendo por esta línea, retomamos a Castoriadis quien nos dice que para que una institución pueda existir debe presentarse una parte instituida y una instituyente. La primera será la validación de que la

institución es verdadera y válida; la segunda parte será la oposición a las reglas y el continuo intento por fragmentarla y desmantelarla para, como el ave fénix, pueda resurgir. La parte que fomenta la homogeneidad significa, para el sujeto de cada sujeto, la continuidad de las instituciones y es el conocimiento de estos decires y haceres lo que le posibilita el libre movimiento; es la red de seguridad que permite la espontaneidad, sin embargo, es este mismo fenómeno el que mantiene sujetado al individuo, pues la parte instituida es la que aliena al sujeto para que soporte la carga que la sociedad impone sobre él. Todos los miembros de una sociedad, sin importar la clase social, reconocen los mismos valores y virtudes; son instruidos bajo los mismos símbolos y son enseñados a respetar las mismas instituciones. En la era de los Estado-nación, ricos y pobres enaltecen los símbolos patrios que los identifican, y para el colectivo representarán y significarán lo mismo, aún con las particularidades de reconocimiento de cada individuo.

La educación también fomenta, como nos dice Durkheim, la diferencia que permite al sujeto subsistir. Gracias a la oposición que existe entre los miembros de la sociedad, esta se reafirma y se mueve, manteniéndose viva y activa. La socialización diferencial tiene como doble característica, ser único y múltiple simultáneamente; doble tarea la de homogeneizar y diversificar, y es que sólo ahí, en ese cruce se puede dar la solidaridad:

La sociedad no puede subsistir más que si existe entre sus miembros una homogeneidad suficiente: la educación perpetúa y refuerza dicha homogeneidad, fijando por adelantado en el alma del niño las similitudes esenciales que requiere la vida colectiva. Sin embargo, por otra parte, sin una cierta diversidad toda cooperación resultaría imposible: la educación asegura la persistencia de esa diversidad necesaria, diversificándose por sí mismo y especializándose (Durkheim, 1975, p. 59).

Es gracias a la educación que las sociedades han podido complejizarse en la manera en que lo han hecho, pues es la brújula que

marca el rumbo y va dando las pautas de las nuevas posibilidades; el motor que impulsa estos cambios son los procesos sociales, políticos y económicos. No están separadas las instituciones y así como los humanos estamos limitados a crear a partir de lo que conocemos previamente y construir con las ruinas una especie de eterno palimpsesto, tampoco es posible no mezclar las maneras de resolver los distintos procesos a los que se enfrentan los individuos; estos cruces son lo que van marcando las complejizaciones de las relaciones sociales, que se presentan como conflictivas y difíciles de resolver, pues tratan de acoplar los diferentes intereses políticos, económicos e ideológicos.

LA EDUCACIÓN COMO LIBERADORA Y SU NEGACIÓN DEL PROCESO ALIENANTE

La educación siempre ha estado ligada de manera íntima con los intereses políticos, siendo ella la que se ha encargado de hacer perdurar las divisiones sociales o de modificar las estructuras políticas de las distintas culturas para sobrevivir y ajustarse a los cambios; también es verdad que la economía ha fungido como el eje sobre el cual se mueve y se adapta la división y especialización laboral. Durkheim (1975) nos dice que el sistema de enseñanza no es autónomo en cuanto a los objetivos y el contenido con respecto a la sociedad y que la tarea de la socialización metódica diferencial es lo que estructura a la sociedad; el hombre creado en este sistema es como la sociedad quiere que sea; no hay posibilidad de elección a la pertenencia de una comunidad sobre cualquier otra ni de nacer en determinada familia. La creación del nuevo humano estará influida decisivamente por la economía interna.

No tiene que ver con coincidencias ni con malas intenciones que a las zonas más privilegiadas sean, a la vez, las que más ayuda económica reciban por parte de los gobiernos (Piketty, 2013, p. 543) ni que las zonas más pobres permanezcan así a pesar de los esfuerzos

individuales que sus ciudadanos hagan. Existe un flujo económico que, si bien es cierto, puede ser modificado, no es posible hacerlo por mero capricho o voluntad pues no es independiente de ninguna otra de las instituciones que forman parte de la sociedad ni responde a las necesidades individuales ni sociales; su movimiento radica en otro lugar, en otra lógica.

En el sistema económico en el que nos regimos a nivel mundial, las diferencias económicas son fundamentales para darle estructura. A diferencia de otros momentos, la movilidad social es posible, es decir, el sujeto, en teoría, no nace con un destino fijado desde antes sino con la posibilidad de moverse y de transformar su suerte. La realidad del grueso poblacional no juega con esta suerte y su lugar de nacimiento sí determinará en gran medida su futuro. La educación formal juega en la posibilidad de movimiento un papel importante pues el conocimiento, en el mercado ha de ser cambiado por bienes económicos, prestigio y reconocimiento. Quien tenga acceso a una educación de calidad podrá competir por una plaza laboral digna.

A menudo se considera a la escuela como la raíz de los problemas de la diferencia y la división social, confundiendo escolarización y posesión de títulos con educación, y no podemos aturullarnos y olvidar que la institución educativa es mucho más que algún organismo gubernamental burocratizado y dedicado a materializar el abstracto proceso educativo con edificios, libros, planes y programas. La institución educativa debe contemplar a la familia y a la sociedad, porque ellas son las primeras con las que el niño entra en contacto, a diferencia de con la escuela, a la que ingresará un par de años más tarde e incluso en algunos casos jamás formará parte de ella.

En el contexto actual, la escolarización forma una parte importante del proceso educativo pues es reflejo de la accesibilidad que tienen los sujetos. En una sociedad en la que la base económica es la que determina el nivel de vida, los sujetos quedan limitados a tratar de alcanzar los niveles altos quedando en su mayoría muy por debajo de la media:

En el [...] extremo están 53,3 millones de mexicanos que viven en pobreza, de los cuales 23 millones no pueden comprar la canasta básica, aunque reciban el salario mínimo. Oxfam ha puesto el foco sobre cuatro problemas básicos que impiden que este sector de la población adquiera más beneficios de sus ingresos: la precariedad del salario mínimo, la marginación a la población indígena, la brecha entre la educación pública y privada y el incremento de la violencia (Corona, 2015).

La institución educativa escolarizada depende, en el caso de México, de una Secretaria de Estado y en otros países podrá institucionalizarse desde otro órgano gubernamental pero siempre estará amparada bajo la tutela del Estado, y es que al ser una actividad meramente de carácter social y con estrecha relación con la política, es el semillero perfecto para llevar a cabo el proyecto de nación que el gobierno en turno haya elegido. Con un enfoque altamente positivista, las naciones fomentan el amor incondicional a la patria a través de una serie de rituales cívicos que van aleccionando al niño para que responda de cierta manera en su etapa adulta. Los nazis, los soviéticos y los liberales, por poner ejemplos evidentes, hicieron uso de la escuela, de sus profesores y de su influencia directa en los sujetos para imponer una serie de comportamientos validados, desde los que se irían formando las próximas generaciones.

La división de los individuos a nivel mundial ya no proviene exclusivamente del país en donde se nació, ahora la clase económica y social son incluso mayores factores de determinación en el estilo de vida que tendrán los individuos. En los días que estamos viviendo podemos reconocer un debilitamiento del Estado, el mercado y el capital lo han orillado a encargarse únicamente de la administración de los recursos públicos y le han diezmado significativamente su poder de decisión, ergo, no puede sorprendernos la diferencia de recursos invertidos en educación entre países desarrollados y países en vías de desarrollo, entre clase alta y clase baja; sin un medio de control que no necesariamente tiene que ser el Estado, las

diferencias sólo seguirán creciendo y evidenciando, al igual que en las distopías, que los seres humanos *valen distinto*.

Si la escuela o el centro de especialización al que el niño asiste tiene nivel bajo, instalaciones defectuosas y peligrosas, profesores frustrados o con sobrecarga de trabajo, solo se debe a que desafortunadamente corresponde con el nivel de vida al que el estudiante pertenece; las escuelas son reflejo de la sociedad que las cobija y existen para cumplir, en parte, las necesidades económicas exigidas que en la actualidad, por ejemplo, están marcadas por el mercado, pero anteriormente fue por la industria y antes por las manufacturas y artesanías; en cada una de las etapas por las que ha pasado el hombre han existido características y disposiciones económicas propias. Que en México el nivel educativo sea tan deficiente y que lejos de mejorar se encuentren cada vez más huecos en los planes y programas no es únicamente por mala voluntad de los gobernantes, ellos también forman parte de un sistema del que no se puede salir o desconocer libremente y es que ellos también están alienados.

Este carácter del fenómeno de la alienación se puede ver en el carácter comunitario de esta, en el hecho de que la alienación es un fenómeno colectivo y común a toda la humanidad, aunque en formas desiguales y de acuerdo con el desarrollo social y económico de las sociedades singulares. Por otro lado la alienación es un fenómeno que se encuentra en toda sociedad humana, pero que se torna homogéneo hoy que la globalización ha extendido el sistema capitalista a todo el planeta, con lo cual la alienación capitalista deviene un fenómeno dominante –no obstante su naturaleza multiforme– en toda la humanidad (Lukacs, 2013, p. 21).

En el proceso social las diferencias del modelo de formación que tuvieron los sujetos es determinante para el tipo de futuro que podrán construir. Los jóvenes con mejores oportunidades son los que vienen de familias con las necesidades básicas satisfechas y que, por lo mismo, pudieron ofrecerle otro tipo de experiencias: acceso a viajes, otros idiomas, deportes, ocio; actividades que los alejaron

del trabajo y del hacinamiento y también de la violencia, de adicciones y embarazos no deseados.

Para mantener el estilo de vida que occidente pregona como verdadero, más humano y civilizado, es necesario un alto nivel industrial; es decir, muchas fábricas, repartidores, vendedores, limpiadores, productores, campesinos, mineros, y una gran cantidad de trabajadores que necesitan de alimento, vivienda, seguro médico, vacaciones y, por supuesto, de un salario justo. Los empleadores encuentran esta situación muy cara de mantener y poco productivo, por lo que optan por dos soluciones que, lejos de oponerse, se posibilitan: migran a países pobres con gobiernos corruptos y frágiles para buscar pagar lo menos posible a sus nuevos empleados, generalmente beneficiando a los contactos políticos que buscarán favorecerlos; la segunda medida es invertir grandes cantidades de dinero en investigación tecnológica para poder generar máquinas capaces de realizar cada vez tareas más complicadas, hasta eventualmente sustituir a los humanos que las realizan.

A partir de estas maneras de actuar podemos percibir que hay dos intereses educativos fuertes y claros: por un lado se buscan a los mejores y se les prepara de la manera más sobresaliente posible gastando grandes cantidades de dinero en sus necesidades para que únicamente se dediquen a estudiar, investigar y solucionar problemas. Estas condiciones se encuentran en los países en donde las empresas interesadas radican y generalmente es en el primer mundo, por lo que los estudiantes de estos países tienen posibilidades reales de hacerse de un lugar en el competitivo mundo de la investigación. Por el otro lado, es necesario que haya mucha gente dispuesta a tomar un trabajo en que sólo tenga que realizar tareas mecánicas, monótonas e incluso peligrosas o que reducen drásticamente el tiempo y la calidad de vida; para ello, estos sujetos deben de estar lo menos preparados posible y de preferencia lo más necesitados para cubrir sus necesidades básicas pues así estarán dispuestos a todo exigiendo lo mínimo.

Esta realidad acecha a la mayoría de países en el mundo y cada vez a más ciudades, aún en países desarrollados, como el caso de

España, que se vio orillada, a partir de la crisis del 2008, a entrar en periodo de austeridad en el que los derechos y beneficios sociales ganados a lo largo de la historia fueron suspendidos o reducidos significativamente, además de que su población con menos estudios tuvo que tomar los puestos en las fábricas que por años habían sido destinado para inmigrantes ilegales. También se dio el fenómeno de la sobreeducación y desfase de conocimientos; es decir, gracias a la saturación de jóvenes e incluso adultos buscando trabajo, los empleadores se pudieron dar el lujo de contratar a los que contaban con habilidades y conocimientos muy por encima de lo necesario; por lo que tener estudios universitarios y de posgrado se convirtió en requisito indispensable aun para puestos que no lo requerían, devaluando así los conocimientos y experiencia de los sujetos y dejando todavía más vulnerables a los que no contaban con estudios superiores. En México se está dando el mismo proceso: el 44% de la población desempleada cuenta con al menos estudios universitarios, viéndose obligado a tomar trabajos mal pagados y en los que se limita su capacidad.

El mercado al funcionar con una lógica en la que con tal de generar ganancias, no importa a costa de qué, se vio tentado y logró crear empresas con giro educativo. Consisten principalmente en ofrecer servicios educativos amparados por las instituciones pertinentes que por decisiones gubernamentales no pueden cubrir la demanda. En estos *seudo* centros educativos, la calidad es baja y al alumno se le ve como un cliente, por lo que no importa su desempeño, capacidad o interés, mientras cubra las cuotas solicitadas, tendrá un papel que lo acredita como profesionista. Estos negocios comienzan a ser la ruina del sistema educativo escolarizado pues, lejos de cubrir la demanda social o de diversificar el sentido de educación, lo han aniquilado, sólo se les enseña a repetir y seguir ordenes de manera eficiente, el ejercicio de pensar es sustituido por el de ejecutar; sin embargo, los números crecen, se le puede mostrar a las organizaciones internacionales como el país hace esfuerzos por proporcionar educación a su población, y al menos en números no

mienten ya que, aunque el proceso formativo sea inexistente, cada vez hay más sujetos inscritos en las listas de lo que se hace llamar educación formal.

CONCLUSIONES

La educación es un asunto social en el que están en juego gran cantidad de elementos porque se toca a cada individuo como ser independiente, pero permanentemente transfiriendo, imponiendo y validando conductas sociales. Aunque cada individuo tiene la capacidad de mostrar y modificar sus sentimientos, pensamientos e ideas, sólo serán válidos y reconocidos en su cultura y en su momento histórico-social y lo más importante: siempre se verán influenciadas por lo que ya ha pasado, por lo que le ha rodeado y por los factores políticos y económicos que le atraviesen. La educación es un proceso continuo que no se limita a la escolaridad ni a la edad, permite al ser humano relacionarse con sus pares y le ofrece una manera de contemplar y aceptar la vida ya que le hace ser parte de una cultura y de forjar una identidad.

La educación en sí misma es la que limita al sujeto y le obliga a controlar los instintos animales que le acecharán de por vida y con los que siempre vivirá en conflicto. La educación no es liberadora en esencia, aunque es la que permite al sujeto transgredir y modificar las instituciones que le vieron nacer y gracias a su doble potencia, el sujeto puede hacer conciencia de quién es y en dónde le ha tocado nacer y a partir de esto puede comenzar a preguntarse por la vida, por su entorno y por su humanidad. Es importante que no confundamos la posibilidad que permite el fenómeno de la educación de transformación con que es ella la transformación. Todo ser humano es educado y si bien es cierto que dependen de muchos factores el tipo de formación que recibió, no podemos decir que por este hecho ha mejorado su vida o ha hecho conciencia de su realidad. No porque se le den al sujeto las herramientas, las

utilizará; para eso también es necesario que se le eduque, que se le muestre que es posible.

La apuesta por los gobiernos, organizaciones, religiones y muchos otros grupos de poder por la educación formal es una muestra del poder que tiene para modelar sujetos y no de la libertad garantizada que traerá a los benefactores. Si bien es una de las posibilidades que nos ofrece, no es la única ni la más común entre los humanos; es mucho más común encontrarnos con sujetos condicionados y adoctrinados que siguen las reglas que les han enseñado sin si quiera cuestionarlas. No por esto, sin embargo, se debe de luchar contra las escuelas pues siguen siendo ante esta barbarie, un lugar en donde el sujeto puede encontrar refugio y camino para otras realidades que sólo humanamente podrán ser creadas. Tengamos cuidado y seamos críticos con aquello que nos ofrecen como solución única e inmejorable: la educación formal; veamos los intereses y la agenda que traen bajo el brazo aquello a cargo de la escolarización y cuestionemos que estamos enseñando a las nuevas generaciones, intentemos darle nuevo rumbo a nuestras prácticas educativa para que la posibilidad de transformación se presente y podamos brindar, desde nuestro papel de educadores, una alternativa al deshuesadero que se ha convertido nuestra realidad.

REFERENCIAS

- Bokova, I. (2015). Documento de posición sobre la educación después de 2015, UNESCO, recuperado el 17 de septiembre de 2015 <http://unesdoc.unesco.org/images/0022/002273/227336s.pdf>
- Declaración universal de los derechos humanos, (2008-2015) Documento oficial, recuperado el 17 de septiembre de 2015 <http://www.humanrights.com/es/what-are-human-rights/universal-declaration-of-human-rights/articles-21-30.html>
- Durkheim, E. (1975). *Sociología y educación*. Barcelona: Península.
- Durkheim, E. (1976). *Educación como socialización*. Salamanca: Sígueme.
- Durkheim, E. (1978). *Reglas del método sociológico*. Madrid: Sígueme.

Lukacs, G. (2013). *La ontología del ser social, la alienación*. Buenos Aires: Herramienta Editores.

Piketty, T. (2013). *El capital en el siglo XXI*. México: FCE.